

06 Un poder sin límites es vacío.

Abraham Yebra Pimentel.

En la película *“Todo en Todas Partes al Mismo Tiempo”* se nos presenta un personaje cuyos poderes son tan grandes que van más allá de la propia Física. No solamente por el tono de ficción que se maneja en la película, ya que es posible para los personajes obtener habilidades de sus “yo” de otras dimensiones, sino porque la premisa principal es romper el límite incluso de las leyes de ficción **construidas**.

Aquél personaje, al enterarse que es posible obtener no solo una, ni dos habilidades a la vez, sino todas al mismo tiempo, se encargó de hacer de todo esto un hecho.



De un momento para otro convertía personas en confeti, sangre en catsup o incluso cambiaba todo un escenario a su antojo sin ninguna restricción.

De primeras podemos observar un desorden monumental: es posible cambiar las leyes de la gravedad, la física, la estructura atómica, todo. Es entonces que surge un primer acercamiento al vacío respecto a un poder sin límites. Si está todo controlado por una voluntad que puede hacer todo, ¿habrá algún orden en ello?, ¿tiene algún sentido hacer algo específico?, ¿o está todo inmerso en un caos completamente cambiante?

Lo que se muestra en la película es que aún hay cierto orden, todavía podemos diferenciar entre unas cosas y otras, se mantiene un cierto principio de identidad ya que las cosas mismas (piedras, objetos, sillas, etc.) son reconocibles, es decir, aún podemos entender qué hay ahí.

Aunque claramente lo que no sucede es un orden en cómo se transforman los objetos, es decir, un pedazo de papel puede ser transformado en una estrella de neutrones (si queremos ser muy exigentes con la premisa de la película). Esto nos mantiene aún en el estado de lo posible y tal vez haya leyes detrás de esto.

Pero no nos detendremos en este tipo de “vacío”, sino en otro mucho más fundamental y que acaece en todos los seres humanos: el vacío existencial. Pensemos por un momento en la perspectiva de aquél personaje que tiene todos estos poderes. ¿Qué pasa cuando puedes hacer absolutamente todo? ¿Es posible tener algún sentido de tu propia existencia? La propia película nos responde: **no.**



En un cierto momento se nos muestra el “proyecto último” u “objetivo final” de aquella todopoderosa. En su divague mental quiso crear algo inmenso, algo que contuviera toda la existencia, todo lo sucedido y lo que posiblemente sucederá. Agrupó todas las galaxias, todos los planetas, cada planta, ser vivo, experiencia humana; cada lágrima, sentimiento, frustración, enojo, placer, conocimiento. Toda la realidad y sus múltiples variaciones las puso en una “dona”.

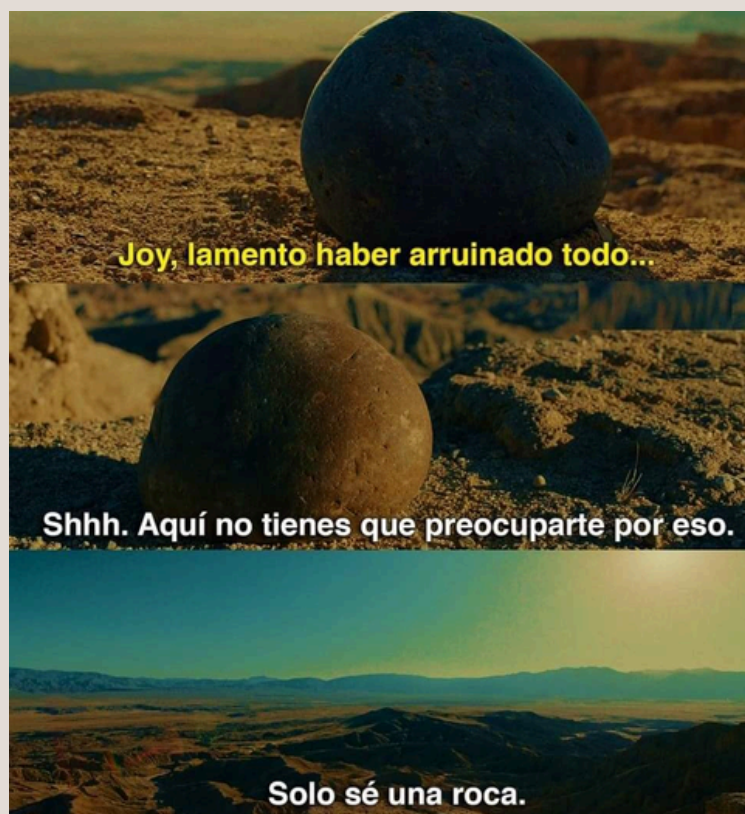


Aquí empieza el sinsentido... ¿Por qué una dona? El hecho de que algo tan importante como la existencia misma esté contenido en algo tan simple refleja el estatus de sentido que tiene la propia realidad: nada tiene un sentido o propósito. Después se nos aclara en la película que esa dona la hizo para que alguien más, a parte de ella, pudiera experimentar el todo y a su vez el vacío que deja después de entenderlo todo.

Y esa persona a la cual le quiere mostrar el todo no es nada más ni nada menos que su propia madre.

En una de las escenas cuando la madre finalmente puede verlo todo, surge una pelea entre ambas. La madre quiere que su hija vuelva a la normalidad y la hija solo quiere mostrarle a alguien más ese eterno vacío. Mientras luchan pasan de una realidad a otra; se observa cómo se convierten en una pintura, luego en piñatas, después en caricaturas, y finalmente pasan a ser simples rocas en un universo donde la vida no existe.

Para terminar, observamos una de las escenas más emblemáticas de la película. Madre e hija después de pelear y aún siendo rocas, mantienen una conversación (subtitulada en la película) totalmente profunda donde se nos hace ver que la especie humana, aún con tantas aspiraciones, aún con tanto control sobre la naturaleza, somos tan insignificantes como una roca. Y en ese simple universo donde no hay vida, no es necesario preocuparse por nada. Solo hay que ser una roca.



Este análisis nos deja darnos cuenta de que no hay nada más en el mundo, somos seres vivos invasores en un universo sin vida. Existimos sin ningún sentido. Nuestras preocupaciones nos mantienen tan atados a nuestra propia realidad que no nos dejan ver que no hay algo como un “yo”, no hay una “realidad objetiva” que sostenga nuestros fundamentos. Es simplemente la connotación que nos damos a nosotros mismos para evitar nuestro miedo al infinito, al vacío.